

Semilla para el que Siembra

por Craig Hill y Earl Pitts

Juan 4:23-24

ESPÍRITU			VERDAD		
Fe	<i>Romanos 10:17</i>	Palabra	Fe	<i>Lucas 17:5-10</i>	Obediencia
<p style="text-align: center;">GRACIA</p> <p>2 Corintios 9:8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.</p>			<p style="text-align: center;">Bloques de Edificación</p> <p>1. RECONOZCA Y RENUNCIE AL ESPÍRITU DE MAMMÓN. (La alianza del corazón es únicamente para Dios).</p> <p>2. ESTABLEZCA LA FE DEL GORRIÓN (Dios es mi fuente)</p> <p>3. ESTABLEZCA EL DIEZMO (Sea un diezmadador en lugar de solo diezmar)</p>		

El primer uso del dinero, “semilla para el que siembra,” consideramos que es el diezmo. Esto es lo primero que hemos de hacer con el dinero. Hemos de darle o regresarle a Dios aquello que le pertenece antes que usemos el dinero para cualquier otra cosa. A medida que vemos este aspecto del diezmo, comencemos primero respondiendo algunas preguntas simples tales como qué, dónde, cuándo, porqué y cómo.

QUÉ: La palabra diezmo simplemente proviene de la palabra Hebrea “*maaser*,” que significa diez por ciento. ¿Puede uno diezmar el 12%? ¡No! ¿Puede uno diezmar el 8%? ¡No! Uno puede diezmar solo el diez por ciento (10%) porque el significado de la palabra es 10%. Por lo tanto, diezmar es simplemente administrar el 10% de su ingreso bruto disponible a favor del Señor. El asunto de diezmar del ingreso neto o del ingreso bruto surge si no entendemos la operación del espíritu de Mammón. La meta no es conservar más para mí mismo, sino simplemente administrar aquello que Dios dice que es Suyo. Dado que Él es la fuente de mi provisión, no hay dudas con respecto al hecho de que mis necesidades sean cubiertas. Diezmar es en realidad un acto de batalla espiritual cuando le devolvemos a Dios Su porción.

La manera en que se calcula el diezmo puede ser algo diferente dependiendo la manera de cómo se recibe el ingreso. Si su canal principal de ingresos es a través del empleo, y recibe usted un cheque regular de pago, entonces su diezmo se calcula simplemente como el 10% de su salario bruto. Si es usted alguien empleado por sí mismo o es dueño de un negocio, puede que no reciba un salario regular, sino que más bien se compense a sí mismo con la ganancia de su negocio. En este caso, su diezmo debiese calcularse como el 10% de la ganancia, o el ingreso de su negocio. Si un negocio obtiene solo un 7% de ganancia bruta, y el dueño da el 10% de los ingresos (facturación) como diezmo, experimentará una pérdida neta de un 3% cada mes. Este dueño de negocio no seguirá en los negocios por

mucho tiempo si continúa con esta práctica.

Tengo (Craig) un amigo que es granjero y que tiene un corazón maravilloso para Dios. El Señor le trajo a la convicción de que no había estado diezmando como debía, de modo que se arrepintió y comenzó a dar un diezmo de los ingresos brutos de su negocio diario. Luego de un tiempo mi amigo notó que sus ahorros se estaban agotando y que estaba incrementando el préstamo de su línea de crédito más cada mes. No pasó mucho tiempo para que su banquero lo llamara a cuentas y le ayudara a darse cuenta que su negocio diario producía menos de un 10% de ganancia. El banquero le ayudó a mi amigo a darse cuenta que debí a de dar como diezmo el 10% de la ganancia de su negocio diario, no el 10% de los ingresos brutos o de la facturación total del negocio.

Algunas veces las personas que están generando dinero a través de los bienes raíces o de las inversiones tienen algo de dificultad calculando su diezmo por el hecho que en realidad nunca reciben la ganancia como efectivo, sino que más bien colocan sus ganancias nuevamente en una nueva inversión. La meta aquí sería calcular la ganancia real de cada transacción y dar como diezmo el 10% de la ganancia calculada.

Aunque estamos hablando de qué es el diezmo, también hablemos un poco sobre lo que no es. El diezmo no es la solución a todos sus problemas financieros. Los Cristianos bien intencionados le han dicho a algunos, “ Si tan solo comienzas a diezmar tus problemas financieros estarán resueltos.” El diezmo no es la respuesta a sus problemas financieros. Otra vez, muchas personas simplemente han tratado de implementar una práctica externa sin entender la sabiduría que se halla detrás de la práctica. El diezmo es algo que es correcto hacer, pero algunos Cristianos están confiando en el principio del diezmo antes que en Dios como su fuente. La relación con Jesucristo, y la confianza en Él, es la respuesta a sus problemas financieros.

El diezmo no produce una posición mejorada para con Dios. Dios no valora o favorece a aquellos que diezman por encima de aquellos que no lo hacen. La fe en la sangre de Jesucristo es lo que produce favor y una posición correcta para con Dios. Si esto no es verdad, entonces estamos confiando otra vez en nuestras propias obras religiosas para producir una relación correcta con Dios.

El diezmo no elimina una maldición financiera. El diezmar con la actitud correcta puede prevenir cierto tipo de destrucción financiera en el futuro, mientras que dejar de diezmar puede tener serias consecuencias negativas en su futura situación financiera. Sin embargo, el diezmar no elimina una maldición. A muchos se les ha enseñado, a partir de Malaquías 3:9-10, que si no diezmas, entonces eres maldito con maldición.

MALAQÚAS 3

⁸¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

⁹Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa.

En realidad usted no puede remover algún tipo de maldición a través de alguna acción

justa de su parte. Solamente la fe en la sangre de Jesucristo puede, y así lo hace, quitar una maldición (Gálatas 3:13-14). La aplicación de Su sangre a la maldición que ya se halla sobre usted es algo necesario para retirarla. ¿Qué es esta maldición? Dios quiere que usted opere en los principios de Su Reino con respecto a las finanzas. Cuando dejamos de ser diezmadores, nos colocamos a nosotros mismos a merced del sistema del mundo y de lo que éste puede proveernos. Ese sistema está maldito porque se halla bajo el control de Satanás. El arrepentimiento de obras muertas (el sistema del mundo) y la fe en la sangre de Jesús y en Su provisión nos sacarán de este sistema maldito.

DÓNDE: Malaquías 3:10 nos dice que traigamos el diezmo al “alfolí.” Creemos que el alfolí (el almacén) es el compañerismo local en el que usted es alimentado y pastoreado espiritualmente. No creemos que el alfolí se refiera a las misiones, los ministerios de televisión, o la escuela Cristiana local donde asistan sus hijos. Su alfolí es aquel compañerismo local en donde hay personas que le conocen, cuidan de usted, y a quienes le ha otorgado autoridad espiritual para pastorearle.

CUÁNDO: El diezmo debe ser dado cuando se reciba. Creemos que debiese darse semanal o mensualmente dependiendo de cuándo se reciba. Como mencioné antes si uno genera su ingreso principalmente de los bienes raíces o de la inversión, entonces no hay un ingreso regular, el diezmo debiese calcularse y entregarse cada vez que se complete una transacción, aún si no se recibe en realidad dinero alguno. He notado que si esto no se hace, muchas veces la gente nunca diezma del incremento de sus inversiones.

POR QUÉ: Este es uno de los asuntos más importantes. Le daremos un tiempo significativo para considerar la razón detrás del diezmo. Otra vez, como mencionamos al principio de este capítulo es al menos igualmente importante obtener entendimiento y sabiduría con respecto a un principio, como lo es simplemente implementar la práctica. Por lo tanto, muchos Cristianos diezman, pero al mismo tiempo frustran muchos de los propósitos de Dios en su diezmo.

La primera razón para diezmar es porque el diezmo es una Senda Antigua (Jeremías 6:16). El diezmar libera el poder sobrenatural de Dios en sus finanzas. Puede ser que algunas personas digan que diezmar es parte de la Ley Antigua Testamentaria de Moisés, y que como tal, ya no es pertinente para nuestras vidas. En realidad el diezmo se encuentra primero en la Biblia en Génesis 14:20 cuando Abraham le dio un diezmo a Melquisedec, Rey de Salem. Esto antecedió a la Ley de Moisés por casi cuatrocientos treinta años y se habla de esto otra vez en Hebreos 7:4-8. Creemos que este principio del diezmo no es pertinente a algún tiempo, nación o parte específica de la Escritura. Creemos que el diezmo es una Senda Antigua. Es un principio universal, tal como el principio físico de la gravedad. Este tipo de principios no hace acepción de hombre o tiempo. A la gravedad, como al diezmo, no le importa si eres viejo o joven, hombre o mujer, Americano, Europeo, Africano, Australiano o Asiático. Funciona de igual manera para todos todo el tiempo.

Alguien dirá, “Bueno, estamos bajo la gracia, así que no tenemos que acatar estos principios del Antiguo Testamento.” Eso es verdad. Usted no tiene que hacer algo. Es el deseo de Dios que usted nazca de nuevo. Sin embargo, es su decisión recibir a Cristo. Nadie puede obligarle a hacer algo. Solo existen ciertos principios, los cuales, cuando son

seguidos, son realmente beneficiosos para su vida. La salvación es uno de ellos. Su salvación le beneficiará grandemente en la eternidad. Sin embargo, nadie va a obligarle. Usted no tiene que funcionar basándose en ello.

He aquí otro ejemplo. La Biblia dice que su vida será mucho mejor si no fornicar o comete adulterio. Eso es realmente cierto. Estas cosas son así. Su vida será mejor si se mantiene en pureza sexual. La pureza sexual le ayudará a su vida. El propósito de Dios en Su expresión de estos mandamientos no es tratar de poner alguna ley sobre usted o restringirle. Dios sabe que permanecer en estos principios simplemente le va a beneficiar en su vida. Hay consecuencias devastadoras por la violación de estos principios básicos de vida.

Su familia estará mucho mejor si aprende como bendecir a sus hijos. La Biblia le dice cómo y cuándo impartirles bendición. Pero no tiene que hacerlo. Su vida sería mucho mejor si aprende como apartar uno de siete como un reposo Sabático. Su cuerpo necesita descansar. Algunos Cristianos dicen, “Oh, eso es ley, no tengo que hacer eso.” No, no tienes que hacerlo. Pero, una vez más, hemos escuchado numerosos testimonios de personas que descubrieron el principio, y ahora logran mucho más en seis días de trabajo de lo que solían lograr en siete. Esto, una vez más, no es una ley. Es una Senda Antigua.

Muchas veces la gente considera tales principios básicos como ley, que ya no es necesario prestarles atención dado que estamos bajo la gracia. Le haríamos un favor a nuestras mentes si cambiamos la palabra ley por la palabra principio. Porque estas leyes (principios) tales como honrar el reposo del Sabbath, bendecir a los hijos, retener la pureza sexual, son en realidad como la ley (principio) de la gravedad. Esta también es una ley. Suponga que algún Cristiano dijese, “Si eso es ley entonces no tengo que acatarla. Estoy en Cristo, bajo la gracia, de modo que he sido hecho libre de la ley.” No necesitamos discutir con tal persona. Si esta es su creencia, entonces simplemente podemos dejar que usted compruebe, en la experiencia práctica, su indiferencia hacia esta ley. Podemos simplemente observar su vida y ver como funciona esta estrategia. Nadie va a obligarle. Usted es perfectamente libre de saltar de edificios altos y acantilados de manera regular. Cuando vaya camino abajo solo há gale saber al Señor que está usted bajo la gracia, ¡para que así esta ley de gravedad no sea aplicable a su vida!

Doy este ejemplo porque yo (Craig) he observado que muchas personas hoy han crecido en familias donde los padres establecieron para sus hijos muchas normas y leyes arbitrarias y sin sentido. Quizás su padre le daba una orden diciendo, “No usarás camisas azules los jueves.” Como resultado, a lo largo de todos sus años de crecimiento, nunca usó una camisa azul los jueves. Esta era una ley familiar inmutable. Luego, cuando llegó a su edad adulta, se dio cuenta que otros usaban camisas azules los jueves, aparentemente sin ninguna consecuencia. De modo que pensaba para sus adentros, “Me pregunto por qué mi padre prohibía eso. Quizá fue algo arbitrario, sin ninguna consecuencia real por su violación.” Y así un día, con gran temor e inquietud, usa una camisa azul en jueves. No caen relámpagos centelleantes del cielo. No pasa nada adverso. Todo parece estar bien.

Usted decide que el mandamiento de su padre no era nada más que una orden arbitraria sin ningún propósito y sin consecuencia. Después de usar camisas azules durante varios jueves sin ninguna consecuencia adversa, su determinación anterior queda confirmada.

Este fue solamente un edicto arbitrario e inadecuado establecido por su padre por alguna razón absolutamente frívola.

Muchas personas, habiendo tenido esta experiencia en su propia familia, aplican luego el mismo razonamiento a la Palabra de Dios. Tales personas creen que las leyes de Dios son simplemente anticuadas, edictos arbitrarios como muchos de los mandamientos de sus padres naturales. El concepto es que Dios, como un padre natural, castiga debido a la violación de estos edictos arbitrarios. “¡Es mejor que hagas esto o sino te castigaré y te agarraré!” (i.e., “Tus finanzas serán maldecidas si no diezmas.”)

Sin embargo, he encontrado que la mayoría de los mandamientos en la Palabra de Dios no son fundamentalmente directivos, sino más bien descriptivos. Dios no está tratando de dirigir nuestras vidas, sino más bien de describir los principios básicos por los que funciona la vida. Por ejemplo, cuando Dios dice, “¡Atención! La gravedad está funcionando. No des un paso fuera del acantilado,” no está dando una directriz arbitraria y amenazando con el castigo por la desobediencia. ¡No! Él entiende el principio de gravedad y está tratando de ahorrarnos una consecuencia muy negativa por su violación. Hay una razón detrás de este mandamiento.

En este caso el mandamiento de Dios es descriptivo, no directivo. Dios está diciendo, “No hagas esto, más bien haz esto.” ¿Por qué? Porque bendecirá tu vida. Será de beneficio para tu vida. No, “porque soy Dios, así que obedece, o te castigaré.” El diezmo es una Senda Antigua, como la gravedad. No tienes que acatarla pero será de enorme beneficio para tu vida si decides hacerlo. El diezmo no es una ley arbitraria. Como discutiremos más adelante está diseñada por Dios para generar la Fe del Gorrión en nuestros corazones hacia Dios. Nos pone en el lugar de necesitar un milagro. El diezmo libera lo sobrenatural en nuestras finanzas, debido a que es una Senda Antigua universal.

Le hemos hablado a muchas personas que, cuando miraban su situación financiera con sus mentes naturales, no podían ver ninguna manera en que pudiesen diezmar y aún así seguir pagando sus facturas. Después de implementar la práctica del diezmo con la actitud correcta y de llegar a ser diezmadores por unos pocos meses, han reportado de manera consistente que después de haber pagado sus facturas, el monto de dinero disponible para ellos del 90% de sus ingresos es más de lo que era anteriormente el 100%. Entonces les hemos preguntado, “¿Cómo funciona?” ¿Estás haciendo más de lo que hacías antes? ¿Estás gastando menos que antes?” De manera consistente responden, “No sé cómo funciona. No estoy haciendo más, ni estoy gastando conscientemente menos que antes.” Han liberado el poder sobrenatural de Dios en sus finanzas al alinear sus caminos con las Sendas Antiguas de Dios.

¿Cuáles son algunas otras razones por la que Dios desearía que diezmaras? ¿Acaso necesita Dios tu dinero? No, claro que no. Dios es dueño del ganado de mil collados y tiene a su disposición una riqueza infinita (Salmo 50:10-13). Dios no está detrás de tu dinero. Él está detrás de tu corazón. Creemos que el diezmo es la acción práctica que ponemos junto a la declaración de fe, “Dios es mi fuente de provisión, y el espíritu de Mammón no tiene poder en mi vida.”

El Apóstol Santiago nos dijo en Santiago 2:26 *“Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”* El diezmo es la acción práctica que acompaña a nuestra fe en Dios como fuente. De modo que, el diezmo es para ti, no para Dios. El propósito de Dios no es obtener tu dinero, sino más bien generar en tu corazón la Fe del Gorrión hacia Él como fuente. El diezmo es el método regular de Dios para hacer esto.

Otro método para generar la Fe del Gorrión en tu corazón sería el que Dios te trajera a una pobreza lamentable. Al hacerlo así, podrías aprender a confiar en Dios momento a momento para todo. Este es el método que Dios usó con George Muller en el siglo dieciocho para enseñarle fe. George Muller dirigía un orfanato en Inglaterra sin ningún medio visible de apoyo. Cada mañana cuando se levantaba no tenía idea de cómo los huérfanos bajo su cuidado serían alimentados ese día. Cada día Dios proveía sobrenaturalmente todas las necesidades del orfanato. Sucedió que alguien simplemente pasaba por allí para dejar algo de alimentos o dinero que justamente cubría lo que se necesitaba para ese día.

Cada uno de nosotros también podría aprender la Fe del Gorrión de esta manera. Sin embargo, creo que el método preferido de Dios es a través del diezmo. El diezmo requiere fe para cualquiera. Muy pocas personas tienen un 10% extra de sus ingresos que no ocupen en nada. Si usted gana \$ 1000 al mes, dar esos \$ 100 es algo difícil. Necesitas cada dólar disponible para los gastos. Si ganas \$ 10,000 al mes, dar los \$ 1,000 es difícil, pues \$ 1,000 es mucho dinero. Si ganas \$ 100,000 al mes, la mayor parte de las personas lucharía dando \$ 10,000 al mes a su iglesia local. Yo (Earl) aprendí de mi padre a diezmar. Cuando tenía 12 años y tenía mi primera ruta de distribución de periódicos, mi padre puso en mis manos un grupo de sobres de la iglesia. Cada sobre tenía dos compartimentos, uno para el diezmo y el otro para las ofrendas. Aprendí a diezmar diez centavos a la semana. Luego, cuando las cantidades crecieron, el principio ya se había establecido en mi vida.

De modo que, el diezmo consistente y regular es el método preferido de Dios para establecer la Fe del Gorrión en nuestros corazones hacia Él como nuestra fuente. Creo que también es el método de Dios para establecer una disciplina financiera en nuestras vidas. Una persona que nunca haya establecido la disciplina del diezmo, raramente tiene la habilidad de ejercer disciplina en alguna otra área de su vida financiera. La disciplina del diezmo es muy similar a la disciplina del ayuno. Una persona que no tenga la disciplina del ayuno en su vida generalmente es indisciplinada en lo general en relación con la comida, y muchas otras áreas.

En el libro de Malaquías encontramos que el profeta comienza proclamando el corazón de Dios. En el capítulo 1, verso 2, declara, *“Yo os he amado, dice Jehová.”* Esa es la posición de Dios hacia nosotros. Sus mandamientos son para nuestro beneficio.

Miremos ahora a Malaquías 3:10, en la Nueva Versión del Rey Jacobo. Dice de la siguiente manera:

MALAQÚAS 3

¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en

esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que no hayalugar suficiente para recibirla. (NKJV)

Cuando miramos este versículo notamos que hay algunas palabras subrayadas. Están subrayadas porque estas palabras no estaban en el texto Hebreo original. Cuando este pasaje fue traducido al Inglés, los traductores, esforzándose porque el pasaje tuviese sentido, añadieron estas palabras subrayadas. Es nuestra opinión personal que estas palabras subrayadas en realidad han distorsionado el significado del pasaje. (En nuestra versión en Español las palabras fueron traducidas como *hasta que sobreabunde*.) Si simplemente leemos el pasaje sin estas palabras subrayadas, diría, “abriré las ventanas de los cielos, derramando bendición sobre vosotros, lo que no es suficiente.” Creo (Earl) que el autor quiso decir, “Eso no es suficiente.” ¿Qué no es suficiente? Creo que está diciendo que el diezmo que entra al almacén local no es suficiente. Recuerde, él dijo en el verso 9 que Israel le había robado a Dios no solo en los diezmos, sino también en las ofrendas o el dar. Creo que el diezmo es similar al balance mínimo en una cuenta bancaria. Es el balance mínimo necesario para mantener activa la cuenta de los “Tesoros en el Cielo.” En el capítulo cuatro hemos hablado extensamente de la cuenta de los “Tesoros en el Cielo.” Sin embargo, el diezmo, por sí mismo, no es suficiente, a medida que la abundancia fluye a través de una ventana abierta. El diezmo simplemente abre las ventanas de los cielos.

Aunque el diezmo mantiene activa la cuenta celestial, las ofrendas son lo que libera la bendición abundante para los otros tres usos del dinero además del diezmo y la provisión. Son las ofrendas, o el dar, las que multiplican la cuenta que se derramará a través de una ventana abierta de los cielos para que la bendición financiera cubra el presupuesto más allá de las necesidades básicas y provea una sobreabundancia.

Creo (Craig) que es importante para nosotros como creyentes que separemos en nuestras mentes y cuentas el diezmo de las ofrendas. El diezmo es simplemente una cuenta fiduciaria que pertenece al Señor, la cual manejamos a Su favor. Mantiene activa y abierta la cuenta de los “Tesoros en el Cielo.” Pero no es suficiente. Las ofrendas liberan la bendición y se usan para propósitos totalmente diferentes de los propósitos del diezmo.

Un ejemplo físico que uso (Earl) para ayudar a nuestro entendimiento es describir la función de un cajero automático. Cuando Ud. coloca la tarjeta en la máquina se abre una ventana física en muchas máquinas (o al menos activa un sistema operativo como el de Windows!), para que pueda así completar sus transacciones. En este ejemplo su tarjeta del cajero automático es como el diezmo. Sin embargo, no se da la actividad hasta que su contraseña active su cuenta. Esta operación es como sus ofrendas o su dar. Para que funcionen las finanzas del Reino estas requieren el diezmo y las ofrendas. Este método es la Senda Antigua de Dios para mantenernos libres de caer bajo la maldición del sistema del mundo, ¡donde nos hallamos consignados a sus limitaciones y fallas!

Otro propósito del diezmo es liberar al individuo o a la familia del temor financiero. A medida que el amor de Dios se experimenta en Su fidelidad para proveer, Su perfecto amor echa fuera el temor (1 Juan 4:18). Si la familia nunca se coloca en la posición de necesitar el poder sobrenatural de Dios, entonces el espíritu de Mammón seguirá gobernándoles a

través del temor.

Si nunca ha establecido el diezmo como un hábito regular en su vida, y lo está considerando exactamente ahora, puede que esto le atemorice. Esto, una vez más, es un indicador de que la Fe del Gorrión no ha sido aún establecida en su corazón. El asunto, en resumidas cuentas, es, “¿Me ama realmente mi Padre?” He descubierto que para muchos, la experiencia de la vida les ha comprobado que no se les han suplido sus necesidades. Esta experiencia repetida de la vida, la de no ser suplidos, llega a ser una imagen interna muy fuerte. Esto es lo que la Biblia llama una “fortaleza” en la mente (2 Corintios 10:4-6). Las experiencias pasadas de la vida nos dicen, “Estos principios funcionarán para otra gente, pero no funcionan en mi vida. Ya he hecho esto. He intentado estos principios. Simplemente no puedo cristalizarlos.”

¡No! El hecho es que la palabra de Dios es verdad, y las experiencias pasadas de la vida no son el determinante de su futuro. Las experiencias de la vida crean una fortaleza, la cual engendra más experiencias de la vida. ¿Ha notado que la realidad de la vida en realidad nace directamente de la imagen en su corazón? De modo que, una vez que se establece una imagen en el corazón, la realidad de la vida va a fluir directamente de esa imagen. La realidad, entonces, confirmará la imagen original. Este ciclo sucede vez tras vez tras vez. La imagen engendra la realidad. Entonces la realidad confirma la imagen, la cual llega a ser más fuerte y engendra más realidad, la que confirma la imagen, la cual se hace más fuerte, y así continúa vez tras vez. De modo entonces que iniciar la práctica del diezmo va en contra de todo de lo que hay en nosotros, clamando a gritos que vamos a perecer. Asimismo, si el poder sobrenatural de Dios no se pone en marcha, vamos a perecer. Sin embargo, Dios es fiel, y este es Su mecanismo para desvanecer el temor de nuestros corazones y establecer la Fe del Gorrión hacia Él.

Permítame compartir (Craig) con ustedes un poderoso testimonio de cómo incluso la intención de diezmar libera el poder sobrenatural de Dios. Luego de asistir a un seminario de tres días que cubría estos principios, una mujer me escribió la siguiente carta.

“Quise escribirle esta carta agradeciéndole por traernos el seminario financiero a nuestra familia y a mí. No estaba planeando ir al seminario. Sentía que tenía un control bastante bueno de nuestra situación financiera y que lo estábamos haciendo bien considerando nuestra situación.

Después de la noche del Domingo todo mi mundo había explotado. Me di cuenta que tenía **un buen control sobre mis finanzas** y que Dios solamente entraba en el cuadro cuando las cosas se ponían difíciles y necesitábamos ayuda. Como pareja padecíamos de cada uno de los síntomas del espíritu de Mammón. Aquellos que no me afectaban a mí afectaban a mi esposo.

Cuando comenzó a hablar del diezmo entré en pánico. No había manera de que pudiéramos permitirnos diezmar el 10% de nuestro ingreso bruto y seguir en números azules. ¡No es que pudiéramos permitirnos algunos ahorros viviendo de manera más sencilla! Diezmar para nosotros significaba que necesitaríamos buscar la provisión de Dios para cubrir el déficit cada semana. Para mí eso significaba perder mi control y mi lucha de

cada semana sólo para pasarla.

Hasta anoche la provisión de Dios para mí significaba exactamente lo suficiente para pasarla, con saltos de fe y siempre en el último minuto. Pasé todo el día de ayer tratando de llegar a un punto donde me sintiera cómoda con el diezmo. El asunto que hizo todo más difícil es que los dos nosotros creíamos que Dios nos había dado Su bendición para aumentar nuestra hipoteca y poder así construir una cochera y comenzar a acomodarnos en nuestra casa. Esto había llegado a ser algo que necesitábamos desesperadamente con nuestro tercer hijo que estaba por llegar en tres meses (al menos así pensaba.)

En medio de toda esta agitación sabía que debíamos comenzar a diezmar sin importar qué, y que Dios realmente quería que le viera a Él como mi proveedor. Sabía que liberarme del temor controlador que había tenido en esta área de mi vida era una clave importante para darle a Dios mi corazón. Ayer, para el final del día, me sentía relativamente en paz para avanzar hacia el diezmo y abandonar la idea del garaje si era necesario. Me sentí lista para comenzar a ver a Dios como mi proveedor por primera vez.

Todo lo que puedo decir ahora es que Dios es increíble. No pude asistir anoche pues tenía una clase que impartir. Mi esposo llegó a casa y dijo “¡no vas a creer esto!” (Una fuente inesperada y sobrenatural acababa de abrirse ante ellos entregándoles una suma significativa de dinero.) Dios nos acaba de bendecir con todo este dinero. Fue como si Él estuviese diciendo, “¡Hey, mira! Así es como puedo proveer cuando me lo permiten.”

Hoy estoy tan emocionada, no porque ahora tengamos todo este dinero, y porque podemos esperar una cochera, sino porque comencé a comprender los principios de Dios de las finanzas. Puedo sentir en mi corazón que mis actitudes están cambiando. De vivir en una mentalidad de “no me lo puedo permitir;” estoy comenzando a sentir en mi corazón que si me rindo y le rindo todo a Dios cualquier cosa es posible. Por primera vez en mi vida sé que Dios en verdad desea prosperidad para nosotros. Al mismo tiempo también estoy viendo que la prosperidad no es sólo para nosotros, sino para poder usarnos para ayudar a otros.

Le doy las gracias y agradezco a Dios por la revelación que he recibido en los últimos dos días. Es como si las vendas se hubiesen caído y estoy comenzando a ver las cosas claramente por vez primera.

Dios le bendiga,
Nicky Smith, Upper Hutt, Nueva Zelanda

Otro propósito poderoso al diezmar es que éste rompe el poder del espíritu de Mammón y profana las sagradas propiedades que estamos tentados a adjudicarle al dinero. El dinero fue diseñado por el hombre para comprar y vender, para recibir algo de intercambio equivalente. Cuando damos dinero sin ninguna expectativa de recibir algo de igual valor, estamos introduciendo el dinero al ámbito de la gracia. Mammón trata de decirnos que cuando damos lo que sucede es que ahora tenemos un poder de compra reducido. Sin embargo, le estamos proclamando al espíritu de Mammón que el dinero no tiene poder en nuestras vidas, y debido a que Dios es nuestra fuente, el poder de llenar nuestras

necesidades, o de cumplir nuestra visión no se ve disminuido en lo más mínimo.

Aunque ni Dios ni la iglesia necesiten nuestro dinero, Dios sí usa el diezmo como un canal primordial a través del cual financiar la obra del Reino en Su iglesia. El Señor podrá hacer que la obra del Reino se haga sin el diezmo, pero es el método usual que Dios emplea para financiar la expansión del Reino.

EL DIEZMO VERSUS EL DIEZMADOR

CÓMO: Puesto que Dios no va tras el dinero, sino más bien tras el corazón, la actitud con la cual diezmamos es sumamente importante. Dios quiere que seamos diezmadores que traigamos el diezmo al alfolí. Muchas personas están diezmando pero nunca llegan a ser diezmadores. ¿Cuál es la diferencia entre alguien que diezma y un diezmador? La diferencia tiene que ver con la actitud y con el involucramiento activo. Soy alguien (Earl) que viaja mucho, ¡pero no soy fanático de los vuelos! Si fuese alguien aficionado a los vuelos entonces me acomodaría en la cabina de vuelo y pilotearía el avión. Sin embargo, puesto que no soy aficionado a los vuelos, no tomo parte activa en el vuelo de los aviones en los que viajo. Ahora, ¿qué se requiere para ser un diezmador?

GÉNESIS 4

³ *Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.*

⁴ *Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;*

⁵ *pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se enseñó Caín en gran manera, y decayó su semblante .*

⁶ *Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?*

⁷ *Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y t ú te enseñorearás de él.*

En este pasaje vemos que Abel era un diezmador, pero que Caín nada más diezmaba. Algunas personas han tratado de explicar que la razón por la que fue aceptado el sacrificio de Abel, y no el de Caín, fue que Abel trajo una ofrenda de animales, cuya sangre podía ser derramada, mientras que Caín solamente trajo algo de la cosecha de sus campos. Sin embargo, creemos que la diferencia primordial tuvo que ver con las actitudes de estos dos hombres, no con las sustancias de las ofrendas.

Note la expresión en el versículo tres, “pasando el tiempo,” o como dicen algunas traducciones “hacia el fin de los días,” que es una expresión idiomática Hebrea para expresar el tiempo del diezmo. Notamos las respuestas diferentes de estos dos hombres cuando se trataba del diezmo. Abel rebosaba de gozo cuando traía el diezmo de los primogénitos y las porciones de grosura. La grosura son las capas adicionales de grasa que algunos animales desarrollan en la parte más alta del muslo. Esta grasa puede servir como aislante del terreno frío en ciertas épocas del año. La grosura adicional hacía de esta área una pieza favorita de carne para comer. La actitud de Abel era la de ir más allá de lo que se requería. Él quería dar y bendecir, y Dios aceptó el diezmo de Abel.

Por otro lado, la respuesta de Caín fue totalmente diferente. Cuando Dios no tomó en consideración su diezmo, se puso extremadamente enfadado y cayó en autocompasión. ¿Qué estaba sucediendo en su vida? Dios le preguntó por qué estaba tan furioso. Claro que Dios sabía qué estaba pasando en la vida de Caín, pero le hizo la pregunta para ver si Caín estaba en contacto con sus propios sentimientos. En el versículo siete Dios explica la situación y le muestra a Caín el camino de salida. Él le dijo, “Si ‘haces bien’, ¿no serás aceptado?” Esta frase ‘hacer bien’, una vez más es una expresión Hebrea que significa “ajustar la actitud de uno.” De modo que el versículo sería traducido mejor, “si ajustas tu actitud, ¿no serás aceptado? Y si no ajustas tu actitud, el pecado se halla de cuclillas junto a la puerta, su deseo es por ti y tú debes dominarlo.”

¿Qué declaración más relevante para nosotros hoy! Nuestra actitud determina nuestro futuro. El cómo respondamos a las personas y a las circunstancias de nuestras vidas hoy o nos califica o nos descalifica para lo que Dios tenía en mente para nosotros mañana. Aquí en el Génesis capítulo cuatro Dios está hablando sobre la actitud en lo que se refiere al diezmo. He descubierto (Earl) a lo largo de los años que la enseñanza Bíblica sobre el diezmo provoca varias respuestas en las personas. Algunos se enojan. Algunos se entristecen. ¡Y algunos se ponen contentos! El punto es que nuestra actitud, la que se refleja tanto interna como externamente, determina si somos verdaderos diezmadores o si solo somos gente que diezma. Este punto se pone de relieve cuando miramos Hebreos capítulo once.

HEBREOS 11

⁴Por la fe [motivado, impulsado por ella] Abel ofreció a Dios más excelente [mejor y más aceptable] sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo [es decir, que se hallaba en una posición firme y recta para con Dios], dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella [por el incidente con su ofrenda]. (Amplificada).

En la última parte de este versículo encontramos que es relevante para hoy –‘aún habla.’ Mientras traemos nuestro diezmo se requiere una revisión de nuestra actitud por parte nuestra para que el diezmo alcance lo que Dios tiene el propósito que alcance –a saber, que abra las ventanas de los cielos bajo nuestra cuenta de Tesoros en el Cielo.

SANTO PARA EL SEÑOR

Otro aspecto realmente importante del diezmo tiene que ver con nuestra actitud hacia el diezmo en sí. En la siguiente Escritura Dios le respondió a Israel dos preguntas críticas con respecto al diezmo. Haré a todos bien en respondernos estas mismas dos preguntas en nuestras vidas con respecto al diezmo. Las dos preguntas son: ¿A quién le pertenece el diezmo? Segundo, ¿Qué tipo de dinero es el diezmo?

LEVÍTICO 27

³⁰Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

Como contestación a las dos preguntas anteriores, vemos las siguientes respuestas. En primer lugar, el diezmo es del Señor. No le pertenece a usted. Pertenece al Señor. Esto significa que usted es solamente un mayordomo o administrador fiduciario a favor del Señor en aquello que le pertenece a Él. Segundo, el diezmo es santo. Cuando vi (Craig) por primera vez esta Escritura sentí un golpe de corriente. Siempre había considerado que el diezmo implicaba el que yo diera el 10% de mi dinero al Señor. Fue un cambio de paradigma muy grande para mí el darme cuenta que no le estaba dando mi dinero al Señor, sino que más bien estaba administrando Su dinero y devolviéndole aquello a Él.

¿Qué significa el que algo o alguien sea santo? Creo que tenemos la tendencia a tener una visión muy distorsionada de la palabra “santo.” Muchas personas piensan que esta palabra denota una estándar particular de conducta o algo que le atañe únicamente a Dios. En realidad, la palabra simplemente significa, “dedicado o puesto aparte.” La palabra “santo” no significa nada sin un objeto. Si algo es santo (dedicado), la pregunta obvia que debe contestarse es, “¿dedicado a qué o a quién?” Hay solamente Uno en el universo a quien se aplica la santidad sin referencia a un objeto, y ese es el Señor. Él es santo para Sí. Todo y todos los demás deben ser santos (dedicados) hacia algo o alguien.

Para entender más claramente este concepto permítame darle un ejemplo. Suponga que hay cinco líneas telefónicas que llegan a una oficina. Cuatro de ellas se usan comúnmente para la comunicación, pero una línea está dedicada a la máquina de fax. Podríamos decir correctamente que la quinta línea es santa para con la máquina de fax. Este es el significado de la palabra. No podemos decir que un hombre es santo. Debemos saber hacia qué o hacia quién. Si es santo para con su esposa, esto quiere decir que está dedicado a ella. No puede tener la misma relación con alguien más. Comparte ciertas partes de su vida de forma única con ella y realiza ciertas actividades únicamente con ella.

Lo opuesto a lo santo es lo común. Las otras cuatro líneas en la oficina son líneas comunes que se usan para cualquier cosa, pero la quinta línea es santa para con la máquina de fax. Cuando alguien es dedicado como santo, debe ser mantenido separado de aquello que es común.

Así que, con este entendimiento, podemos entender mejor qué significa para un Cristiano ser santo para el Señor. Su conducta y actividades pueden verse voluntariamente limitadas en comparación con aquellos que no están dedicados al Señor simplemente por esa decisión de pertenecer al Señor.

Ahora, con respecto a las finanzas, ¿qué significa ser santo? Miremos este ejemplo. Suponga que firma un contrato para comprar una casa y entrega un pago inicial de \$ 5,000 por la casa. Se espera que el trato se cierre en dos meses. ¿Dónde están colocados sus \$ 5,000 y cómo son usados? Normalmente se colocan en una cuenta a nombre de un tercero o en una cuenta de fideicomiso y es administrada por un albacea o por un agente de confianza. Podríamos decir que ese dinero es santo, dedicado al cierre del negocio de su casa.

¿Qué sucedería si el agente de confianza al siguiente mes se quedara personalmente un poco corto de fondos para pagar sus recibos? Así, sabiendo que el dinero no se necesitará para ejecutar el cierre hasta dentro de otras seis semanas, personalmente “toma prestados” \$

2,000 de la cuenta de fideicomiso con la intención de resarcirlo antes del cierre. Aún si en verdad repone este dinero antes del cierre, si esto se descubre, qué se haría con este agente de confianza en la mayoría de los países? Sería procesado y puesto en la cárcel. ¿Por qué? Porque ha violado una responsabilidad fiduciaria de administrar esa cuenta de crédito a favor de usted. O, para ponerlo muy simple, **ha tocado un dinero santo para sí mismo.**

Suponga más bien que el agente crediticio ni siquiera deposita sus \$ 5,000 en una cuenta fiduciaria sino que más bien combina los fondos con los de su propia cuenta personal. Él intenta proveer estos fondos al momento del cierre, pero permanecen en su cuenta por dos meses. O suponga que un corredor de bolsa (un socio) combina los fondos depositados de sus clientes con los de su cuenta personal. Incluso si tiene la intención de proveer los fondos a sus clientes según estos los soliciten, si esto se descubre, irá a la cárcel. En ambos casos este dinero es santo.

Entonces, ¿Qué quiere decir la Biblia cuando nos dice que el diezmo es santo para el Señor? Creo que debemos entender esto de la misma manera en que entendemos una cuenta fiduciaria o a nombre de terceros. Primero, el dinero, que representa el diezmo, no le pertenece a usted. Le pertenece al Señor, y usted es un agente fiduciario a quien se le ha encargado la responsabilidad de recibirlo y entregarlo al “alfolí.”

Para comenzar, puesto que la mayor parte de los Cristianos no entienden el concepto de santidad ellos no tratan el diezmo como algo santo. Muchos no reconocen que el diezmo es del Señor sino que más bien creen que es de ellos, y se sienten muy magnánimos al darlo. Creo que tratar el diezmo como algo santo quiere decir que primero reconocemos que es del Señor, no mío. Segundo, no combino el diezmo del Señor con otros fondos que están disponibles para mí los cuales son “comunes.” Debo tratar el diezmo como una cuenta fiduciaria administrada a favor del Señor.

Tan pronto como mis dos hijos (Craig) fueron lo suficientemente mayores para tener algo de dinero, comencé a enseñarles acerca del diezmo. Lo hice dándoles a cada uno cuatro jarras por separado. Diez centavos de cada dólar iban directamente hacia la jarra del diezmo. Luego se asignaron otros porcentajes para las ofrendas, el ahorro y el consumo. De esta manera mis hijos aprendieron que el diezmo es santo y que nunca se combina con otros fondos comunes.

Cuando mi esposa y yo (Craig) estábamos recién casados abrimos una cuenta conjunta de cheques y una cuenta separada para el diezmo. Cada vez que recibíamos algún salario u otro dinero inmediatamente escribíamos un cheque por el 10% y lo depositábamos en nuestra cuenta del diezmo. Así, este dinero se mantenía separado del dinero que usábamos para los gastos familiares. Administrábamos la cuenta del diezmo como una cuenta fiduciaria para el Señor. De ese modo, cuando lo dábamos al alfolí, nunca sentimos ninguna presión financiera porque nunca incluimos ese dinero en nuestra contabilidad de dinero disponible para los gastos familiares o para cualquier otro propósito. Nunca lo vimos en nuestra propia cuenta de cheques.

En años recientes hemos mantenido junto el dinero en la misma cuenta física del banco, pero hemos segregado el dinero del diezmo en una cuenta computarizada separada con

nuestro programa de *software* financiero. Así, una vez más, no vemos el dinero del diezmo del Señor en nuestra cuenta personal. Lo mantenemos como una cuenta fiduciaria, santa para el Señor.

Sugiero que encuentre usted una manera de santificar el diezmo del Señor sobre el cual Él le ha puesto como administrador. Si ha estado luchando con su administración del diezmo del Señor sugiero que abra una cuenta separada de banco o que consiga sobres o jarras para hacer depósitos en efectivo. Separe el diezmo del resto de su dinero común y mantenga el diezmo como algo santo para el Señor.

Creemos que esta administración del diezmo es el primer nivel de administración fiduciaria en el que usted entra. Si usted no es fiel ni siquiera en el nivel inicial de administración del diezmo del Señor, ¿por qué esperaría que el Señor le confíe una administración mayor de Sus recursos? He conocido a muchos Cristianos a quienes les gustaría administrar muchos más recursos financieros los cuales, dicen ellos, les gustaría canalizar hacia el Reino de Dios. Sin embargo, ni siquiera son fieles en el nivel inicial de administración del diezmo del Señor.

CHEREM: DEDICADO A DIOS

LEVÍTICO 27

No se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada que alguien haya dedicado a Jehová; de todo lo que tenga, ya sea hombres, animales o tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová .

La palabra Hebrea usada en este versículo traducida como “consagrado” es la palabra “cherem.” La palabra Bíblica *cherem* significa literalmente en Hebreo, “dedicado a Dios,” haciendo que algo no se encuentre disponible para su uso. Así que, cualquier cosa que sea considerada *cherem* está dedicada al Señor, y por lo tanto, es santa para el Señor.

LEVÍTICO 27

El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová.

Hablamos anteriormente sobre el hecho de que el diezmo es santo o dedicado. Si no trata con él de la manera apropiada trayéndolo al alfolí este será consumido y no estará disponible para usted. De modo que el diezmo también podría ser visto como algo similar que sea *cherem*, o dedicado a la destrucción. Incluso si usted trata de mantenerlo, no estará disponible para su uso, porque ya está dedicado a otro.

En muchas ocasiones su propietario dedica aquello que es *cherema* la destrucción. Un ejemplo de algo dedicado a la destrucción es una barra de plutonio radioactivo. Está deteriorándose continuamente, y este deterioro no puede detenerse. Si lo entierra en su casa o lo lleva en su bolsillo su naturaleza en decadencia comenzará a destruirle a usted también. Así que, el plutonio puede compararse al concepto bíblico del *cherem*, aquello que está dedicado a la destrucción.

Miremos un ejemplo bíblico que incluya este concepto del *cherem*. En el antiguo Israel era una práctica común que a los soldados se les pagase con el botín de las ciudades que habían conquistado. No se les pagaba un salario por parte de su gobierno como en los tiempos modernos. Cuando un ejército capturaba una ciudad los soldados se daban a la tarea de salvaguardar todo el oro, la plata y el ganado y tomaban a las personas capturadas como sus esclavos. Este era su pago por arriesgar sus vidas para conquistar la ciudad.

Sin embargo, cuando Israel cruzó el Río Jordán y se introdujo para conquistar la tierra de Canaán ciertas ciudades fueron designadas por Dios para ser ciudades “*cherem*.” Ahora, ¿qué es una ciudad *cherem*? Una ciudad *cherem* es una que está destinada, dedicada, a la destrucción total. Esto quiere decir que en tal ciudad dedicada usted, como soldado, no debe tocar nada. No toma el oro. No toma la plata. No toma prisioneros ni esclavos. Todo el oro y la plata van al tesoro del Señor, y usted quema toda la ciudad. Está totalmente dedicada a la destrucción. No toca nada de ella. Así que usted, como soldado, sabe que tal ciudad es conquistada para el Señor sin recibir paga. El soldado debe arriesgar su vida para conquistar la ciudad, pero sin ninguna esperanza de ganancia personal. Al conquistar otras ciudades no-*cherem* los soldados podían tomar esclavos y quedarse con cualquier cosa de valor que pudiesen encontrar.

En Josué capítulo 6 leemos que la primera ciudad que había de ser conquistada en Canaán, Jericó, fue señalada por Dios como una ciudad *cherem*, dedicada a la destrucción. Los soldados Israelitas debían destruir completamente la ciudad y colocar todo lo que fuese de valor en el tesoro del Señor.

JOSUÉ 6

¹⁷ La ciudad será como anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab, la ramera, vivirá, así como todos los que estén con ella en su casa, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸ Pero vosotros guardaos del anatema; no toquéis ni toméis cosa alguna del anatema, no sea que hagáis caer la maldición sobre el campamento de Israel y le traigáis la desgracia.

Ahora esta palabra “*cherem*” se traduce en Inglés como “anatema,” “proscrita,” “consagrada” o “dedicada a la destrucción.” Así que, el Señor le dijo a Israel que debían abstenerse, por todos los medios, de la *cherem* de Jericó. Josué le comunicó esta instrucción a Israel. Sin embargo, hubo un soldado que no creyó que esta instrucción se aplicara a él. Aparentemente Acán creía que este era simplemente algún edicto arbitrario de parte de Dios que no tenía un propósito real o alguna consecuencia práctica. Por lo tanto, Acán decidió tomar algunas de las cosas de valor que encontró en Jericó y las escondió bajo el piso de su tienda, sin el conocimiento de nadie.

La consecuencia de que Acán hubiese tomado y escondido el *cherem* de Jericó fue que Israel perdió una batalla muy simple en Hai. Esta acción de Acán no afectó solo a Acán, sino que más bien afectó a toda la nación de Israel. Después que se perdiera esta batalla, Josué, como líder sabio, buscó al Señor en busca de la razón de la derrota. Él no estaba buscando solo en el ámbito natural, sino que se dio cuenta que algo estaba afectando la batalla en el ámbito espiritual. Leemos de su interacción con el Señor en el siguiente pasaje.

JOSUÉ 7

¹⁰Jehová respondió a Josué: ¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros.

¹³Levántate, santifica al pueblo y di: “Santificaos para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: ‘Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros’”

El principio importante que se ve en este pasaje es que el pueblo de Israel no pudo permanecer delante de sus enemigos en tanto que alguien en medio de ellos haya considerado que lo que era santo, dedicado a la destrucción, fuese algo común y lo haya enterrado en medio de sus propias posesiones. Muchas personas han hecho exactamente esto con su diezmo, no reconociendo que es similar al concepto Hebreo del *cherem*, santo para el Señor. No es dinero común, sino que más bien es un dinero dedicado.

Segundo, necesitamos reconocer que cuando tomamos el diezmo, el cual es santo como el *cherem*, y lo enterramos entre nuestras propias posesiones, no solamente nos afectamos a nosotros mismos, sino también a otros en nuestra propia congregación. Hemos observado que en una congregación donde el diezmo sea considerado santo, y que una mayoría de las personas en la congregación es diezmadora, tiende a haber allí un cielo abierto sobre esta congregación. Hay un sentido más fuerte de la presencia de Dios en sus servicios, muchos milagros, sanidades, palabras sobrenaturales, etc. En esta congregación los negocios prosperan, las casas se venden, las personas son contratadas y la congregación en general tiende a prosperar.

Por el contrario, hemos observado que en una congregación donde el diezmo no se considere santo, y muchas personas en la congregación no sean diezmadoras, las ventanas de los cielos simplemente parecen estar cerrados sobre esta congregación. Las casas permanecen en el mercado por meses y años sin ser vendidas; las personas tienen dificultades para ser contratadas; los negocios parecen tener dificultades y la presencia de Dios y Su poder sobrenatural no parecen ser muy evidentes. Todos se ven afectados cuando alguien toca el *cherem*. Muchas congregaciones no serán capaces de permanecer delante de sus enemigos hasta que le ayuden a su gente a entender que deben remover el *cherem* que pudieran haber enterrado en sus propias posesiones. A la gente se le debe enseñar que el diezmo es *cherem*; que incluso, si tratas de quedarte con él, debido a que está dedicado a la destrucción, nunca será de utilidad en tus manos. Se les debe enseñar que el diezmo es del Señor, y que es santo para Él.

Regresando a un punto que señalamos antes, vimos en Malaquías 3:10 que el diezmo abre las ventanas de los cielos. A partir de esto es muy fácil ver por qué una iglesia en donde muchas personas no son diezmadoras frecuentemente experimentan un cielo cerrado sobre

su congregación, mientras que una iglesia llena de diezmadore experimenta un cielo abierto. El Señor nos dijo en Malaquías que este sería el caso.

EL USO DEL DIEZMO POR PARTE DE ISRAEL

Miremos ahora Deuteronomio 26, para ver en qué se debía usar el diezmo en Israel. En esta escritura existe un patrón establecido para el uso del diezmo, el que hemos señalado que no es una práctica común entre la mayor parte de iglesias en la actualidad.

DEUTERONOMIO 26

¹³Y dirás delante de Jehová, tu Dios: “ He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.

¿Con qué propósito usaba Israel el diezmo? Lo usaban para los Levitas, los extranjeros, los viajeros, los huérfanos y las viudas. Además, encontramos otros tipos de personas en Nehemías 10:38, 39. El diezmo se destinaba a los sacerdotes, los porteros y los cantores. ¿No es eso interesante? El patrón escritural establecido en Israel miraba el diezmo como algo que se usaba en las personas, no en estructuras.

Ahora, ¿cómo financiaba Israel las estructuras para los propósitos de Dios? Usaban las ofrendas con este propósito. Dios instruyó a Israel a hacer una clara distinción entre el diezmo, que se usaba para sostener a las personas, y las ofrendas, que podían usarse para las estructuras. Ahora, ¿cuál es la práctica común en nuestros días? Generalmente mezclamos el diezmo con la ofrenda, y no hacemos ninguna distinción tanto en su colecta como en su uso. Cuando los pastores y los líderes de la iglesia no hacen distinción entre el diezmo y la ofrenda, ¿es de sorprenderse que los miembros de la iglesia hagan lo mismo? Es bastante común que, en un servicio en la iglesia, un líder diga algo como esto, “Ahora vamos a recibir nuestros diezmos y ofrendas.” Los conceptos están mezclados. No se hace que el diezmo sea santo, ni en las mentes de los líderes de la iglesia, ni en las mentes de los miembros de la iglesia.

Imagine lo que hubiese sucedido si David se hubiera presentado ante los Levitas y les anunciara que Dios le había dado instrucciones de edificar un templo, y que como resultado de eso el respaldo de ellos, a partir del diezmo, sería disminuido o eliminado durante los siguientes años hasta que el templo estuviese terminado. Claro está que David no hizo esto. El diezmo siguió yendo al sacerdote, el Levita, la viuda, el huérfano y el extranjero, incluso mientras el templo estaba siendo construido. Este fondo de construcción definitivamente no fue mezclado con las ofrendas para el templo pues estas eran consideradas santas tanto por los líderes como por el pueblo. El diezmo se usaba para un propósito específico y no era mezclado en un presupuesto general con las ofrendas. Creo que esta práctica común de no considerar el diezmo como santo para el Señor al mezclar el propósito y los fondos reales del diezmo y las ofrendas es una práctica ofensiva delante del Señor. Cuando no se hace distinción entre el diezmo y las ofrendas por parte del liderazgo de la iglesia, ciertamente no se hará tampoco ninguna distinción por parte de la gente.

REVISIÓN DE LA ACTITUD ESCRITURAL

En una parte anterior de esta sección, vimos que la distinción principal entre alguien que diezma (Caín) y un diezmador (Abel) es la actitud y el manejo del diezmo. De modo que es importante para nosotros el que periódicamente revisemos nuestra propia actitud con respecto al diezmo del Señor. Ciertamente queremos que el diezmo cumpla los propósitos de Dios en nuestras vidas, a saber, generar la Fe del Gorrión en nuestros corazones y abrir las ventanas de los cielos bajo nuestra cuenta de Tesoros en el Cielo.

En Deuteronomio 26 se encuentran los principios para la preparación de nuestro diezmo, junto con una revisión de la actitud. Esta porción de la escritura trata con la ley con respecto al diezmo y específicamente con el diezmo que era entregado cada tercer año. Creo que podemos derivar de estas escrituras algunos principios que son altamente relevantes para nosotros hoy.

DEUTERONOMIO 26

¹Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, y tomes posesión de ella y la habites,

²entonces tomarás las primicias de todos los frutos que saques de la tierra que Jehová, tu Dios, te da, las pondrás en una canasta e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja para hacer habitar allí su nombre.

³Te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días, y le dirás: “Declaro hoy ante Jehová, tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría”.

⁴El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar de Jehová, tu Dios.

El diezmo se hallaba siempre siendo parte del medio de intercambio que las personas utilizaban. El sistema de trueque usado por los granjeros en aquella cultura significaba que el diezmo se hallaba en alguna forma de producto o productos. Si usted era un ranchero criador de animales, entonces traía uno por cada diez de incremento en su rebaño o manada. Un granjero agrícola traería el 10% de la cosecha.

La primera revisión de actitud que se encuentra en el versículo 3 es la **acción de gracias**. Los versos del 5 al 9 narran una vez más el viaje de los hijos de Israel desde Egipto a “una tierra que fluye leche y miel.” Este era un tiempo para recordar como Dios les había sacado de la esclavitud y les había dirigido hacia Su provisión. Para nosotros, mientras preparamos nuestro diezmo, es bueno recordar lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, como hemos sido librados de la oscuridad hacia Su luz maravillosa, de la muerte a la Vida Eterna. Esta preparación del corazón nos ubica en cuanto a la actitud.

DEUTERONOMIO 26

¹⁰Y ahora, Jehová, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste”. Tú dejarás las primicias delante de Jehová, tu Dios, y adorarás delante de Jehová, tu Dios.

¹¹Luego te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa, tanto tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

Los siguientes dos principios se encuentran en los versículos 10 y 11, a saber, **la adoración y el regocijo**. El Señor ha restaurado en Su Cuerpo el significado de la alabanza y la adoración. Puedo ver (Craig) hacia unos treinta años atrás y percibir la liberación que Dios tiene en los ministerios de adoración y que está restaurando en Su Iglesia. Muchas iglesias incorporan la recepción del diezmo y las ofrendas (el dar) durante el tiempo de adoración. Traer nuestro diezmo es un acto de adoración.

El regocijarse es una actitud del corazón que acompaña al diezmador. Cuando estaba creciendo (Earl) en los 1950's, mis padres me llevaban a la iglesia todos los Domingos. Puedo recordar el momento cuando el pastor anunciaba que era tiempo de recibir los diezmos y las ofrendas. Inmediatamente caía un gran silencio sobre la audiencia. El organista comenzaba a tocar, según recuerdo, una especie de canto fúnebre. Los ujieres venían por los pasillos sin sonreír y de manera mecánica pasaban los platos por entre las filas. La gente se miraba triste. Algunos se quedaban viendo hacia el frente y, sin una sonrisa, ponían el sobre en el plato y lo pasaban. Yo siempre pensaba, "Este es un tiempo triste. ¡Estará todo bien cuando termine!" Entonces parecía que la iglesia se iluminaba otra vez, y continuábamos con el servicio.

Fue muchos años después, mientras me hallaba en una iglesia en Hawai, que durante el tiempo de adoración el pastor anunció que era el momento para recibir los diezmos y las ofrendas. Algunos jóvenes en la parte posterior del auditorio saltaron y decían en voz alta, "¡Sí, sí! ¡Alabemos a Dios!" Los ujieres venían por los pasillos y se ponían al frente con grandes sonrisas en sus rostros. La banda de adoración irrumpía con una canción sumamente alegre. Luego la gente se puso de pie y dio gritos de júbilo al Señor en alta voz. Fila tras fila vinieron al frente y depositaron sus diezmos y sus ofrendas en los platos sostenidos por los ujieres. Luego de dar algunas vueltas por la iglesia regresaban a sus lugares y la adoración continuaba. Esta experiencia echó por tierra para siempre mi estereotipo de cómo debí a hacerse la recepción de los diezmos y las ofrendas. ¡Puedo imaginar a los hijos de Israel trayendo sus primeros frutos al tabernáculo, con danzas y gran gozo!

DEUTERONOMIO 26

¹³Y dirás delante de Jehová, tu Dios: "He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.

¹⁴No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo impuro, ni de ello he ofrecido a los muertos. He obedecido a la voz de Jehová, mi Dios, y he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

El siguiente principio en la preparación del diezmo es revisar nuestra obediencia pasada al Señor. Note en la última parte del versículo 13, hacían una confesión de que habían sido obedientes, pues **no habían transgredido ninguno de los mandamientos de Dios**, ni los habían olvidado. ¿Hemos sido obedientes a lo que Dios ha dicho en Su Palabra? Si ha habido alguna violación, entonces cabe un llamado al arrepentimiento en esos asuntos. En el versículo 14 proclamaban que **no se habían comido el diezmo**. Muchas personas se comen

su diezmo al usarlo para sus facturas o para otros usos. Escucho declaraciones como “¡Si diezmaras no serías capaz de pagar el alquiler!” Claro, tales personas no han entendido aún Quién es su fuente, y no se han dado cuenta a Quién le pertenece el diezmo y qué tipo de dinero es.

El finado Malcom McGregor escribió un libro titulado, “*Tú y tu Dinero.*” En el libro hizo el siguiente ofrecimiento. “Si después de tres meses de diezmar es usted incapaz de pagar sus facturas, envíemelas...”¹ Frecuentemente señalaba que después de 14 años de hacer su ofrecimiento, nadie hasta ese momento le había tomado la palabra de su ofrecimiento. Dios honra Su Palabra, porque el diezmo le pertenece al Señor, como hemos visto, y nos posiciona en la Fe del Gorrión para ser capaces de recibir la provisión de Dios.

El siguiente punto en el chequeo espiritual declara, “**ni lo he manejado estando impuro.**” Había cosas específicas en la fe que hacían que las personas fueran impuras. Cuando se hallaban en esta condición no debían manejar el diezmo. Puesto que la ley ceremonial ha sido cumplida en Jesús, las cosas externas ahora son condiciones del corazón. Jesús dijo que no era lo que entraba en el hombre lo que contaminaba al hombre, sino que más bien era lo que procedía de su boca, de su corazón, lo que trae contaminación (Mateo 15:18-20). Una de las cosas que Jesús enseñó con respecto al tema de traer las ofrendas tiene que ver con la falta de perdón. De modo que, parte de la revisión espiritual es pedirle al Espíritu de Dios que escudriñe nuestros corazones en busca de cualquier área de falta de perdón y arrepentirnos de ella.

Luego sigue la declaración, “**ni lo he dado a los muertos.**” Había una práctica en Israel en la que el dinero o los bienes intercambiados eran colocados con el cadáver en su entierro. La ley declaraba que el diezmo no debía ser usado para ese propósito. El diezmo es dado a Aquel que vive. Jesús ha de ser el recipiente de Su diezmo. Esto fue establecido con Abram y Melquisedec en Génesis 14:17-21. Jesús se refiere a Sí mismo como siendo del orden de Melquisedec en Hebreos 6:20. No sabemos de dónde provino Melquisedec. Algunos eruditos piensan que fue una pre-encarnación de Jesús en la tierra. El punto es que el diezmo es nuestra respuesta viviente a Jesús, y que establece Su Señorío en nuestro campo financiero.

Finalmente, está la declaración en el versículo 14, “**he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.**” ¿Hemos escuchado Su voz y hemos sido obedientes a las direcciones del Espíritu Santo? Esta revisión espiritual está íntimamente vinculada al diezmo. Se ha dicho que si diezmos correctamente ¡esto nos mantendrá en la debida relación con Dios! ¡Qué pensamiento! Preparar aquello que Dios llama “santo” de manera correcta servirá como vehículo para revisar nuestras actitudes y nuestras respuestas obedientes a Dios de manera semanal mientras traemos nuestro diezmo al alfolí.

DEUTERONOMIO 26

¹⁵Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y

¹Malcolm MacGregor con Stanley G. Baldwin, *Tú y tu Dinero*, Editorial Betania, Puerto Rico, pág. 53 (en la versión en Inglés.)

miel.

En este versículo vemos el concepto del cielo abierto sobre el cual escribió Malaquías cuando describió la apertura de las ventanas de los cielos (Malaquías 3:10) y de la bendición derramada cuando el diezmo fuese traído al alfolí.

Revisemos ahora estas actitudes con respecto al diezmo enumeradas en Deuteronomio 26.

1. Acción de gracias y recordar lo que Dios ha hecho por nosotros.
2. Adoración.
3. Regocijo.
4. Obediencia a la Palabra de Dios.
5. No ha de usarse para llenar nuestras necesidades.
6. Trate con la falta de perdón –tener manos limpias.
7. Recuerde el Señorío de Jesús sobre sus finanzas.
8. Obediencia a las direcciones del Espíritu Santo.

El resultado será bendición sobre su familia y los cielos abiertos.